

## **Capítulo Dos**

# **“Tú Oración ha sido Oída”**

“Entonces Cornelio dijo: Hace cuatro días que a esta hora yo estaba en ayunas; y a la hora novena, mientras oraba en mi casa, vi que se puso delante de mí un varón con vestido resplandeciente, y dije: Cornelio, tu oración ha sido oída, y tus limosnas han sido recordadas delante de Dios” (Hecho 10:30-31). El ángel también le dijo: “Tus oraciones y tus limosnas han subido para memoria delante de Dios” (Hecho 10:4b).

### **Un Memorial**

“El lenguaje del ángel aquí está lleno de terminología sacrificial semejante al que encontramos en los primeros capítulos de Levítico” “han subido” o “han ascendido”, “semejante al humo de un sacrificio”. La palabra Hebreo para “ofrenda encendida” es ‘olah, que literalmente significa “un ascendimiento”. Para la referencia sacrificial de la palabra ‘memorial’... Lev.2:2, donde este término es usado en la LXX de parte de los ofrendas por la comida que son encendidos, es decir, presentados ante Dios. Para la eficacia sacrificial de tales actos religiosos como aquellos de Cornelio, cf. Sal.141:2 (“El don de mis manos como la ofrenda de la tarde”)... Fil.4:18; Heb.13:15 y siguientes” (F. F. Bruce, op. Cit., Pàg.216) tal como un sacrificio de un espíritu contrito era aceptable a Dios, de igual modo las oraciones y las limosnas de Cornelio habían sido aceptadas en algún sentido.

Sobre la frase para “*un memorial*” (10:4b) Horacio B. Hackett comentó: “él ahora estaba por recibir una prueba de ser recordado tanto que Dios abre una camino para que él alcance la paz de su mente que tan ansiosamente había estado buscando” (*Commentary on the Original Text of the Acts of the Apostles*, Boston: Gould and Lincoln, 1858, Pàg.175). Richard B. Rackham escribió que: “Los Judíos habían correctamente percibido que el verdadero castigo que debía ser temido era ser olvidado o abandonado por Dios (Cf. Mat.27:46); y su constante oración era “Recuérdame Dios”, su deseo ansioso por encontrar algo para servir para el *memorial* de ellos ante Dios. En particular este nombre de *memorial* había sido dado a aquella parte de la ofrenda de comida — un puñado de harina con aceite e incienso — que el sacerdote encendía sobre el altar y el cual ascendía al Señor como un dulce aroma (Esto es lo que ocurre en Levítico 2:2, 9, 12, etc. Isaías 56. ... En el caso de Noé compare Génesis 8:21...”). La fragancia del incienso llamó a Israel a recordar ante Jehová, como el dulce aroma del sacrificio de Noé le recordaba a Noé.

Esta ofrenda entonces acompañaba al sacrificio diario y poner al Señor en remembranza volvía el sacrificio aceptable a Él. Es evidente que esto era un anuncio de “una memoria perpetua” del sacrificio de Cristo, el cual, para usar el lenguaje humano, al recordar la ofrenda del Padre sobre la cruz vuelve la oración y sacrificio del Cristiano aceptable y eficaz... En el caso de Cornelio quien era un Gentil que no compartía las ofrendas diarias en el templo, sus oraciones y limosnas *subieron ante Dios* y sirvieron como un memorial ante Él. Dios entonces hizo recordar a Cornelio, pero la revelación por la que él oró no fue dada a él directamente: Tal como Saulo, a él le debe ser instruido por medio de un miembro de la Iglesia” (*The Acts of the Apostles*, Londres: Methuen and Co. Ltd., 1919, Pág. 149).

H. Leo Boles observó que “Un Memorial” significa una remembranza; viene de la palabra Griega ‘*mnemosunon*’ y es usada únicamente otra vez en el Nuevo Testamento por Jesús con respecto al acto de María de Betania (Mat.26:13; Mar.14:9)” (*A Commentary on Acts of the Apostles*, Nashville, TN. Gospel Advocate Company, 1948, Pág. 161). El lenguaje antropomorfista es usado al hablar de Dios, esto es, el lenguaje que es usado para describir al hombre y las acciones de los hombres. Debido a que hablamos el lenguaje del hombre, y no el lenguaje del cielo, Dios debe transmitir Su revelación a nosotros en el lenguaje del hombre. Tal como un sacrificio e incienso podría atrapar la atención de un hombre, y llamar a su remembranza al que estuviere realizando el sacrificio, así de igual modo, los sacrificios de Israel fueron dichos atraer la atención de Dios. Las oraciones y limosnas de Cornelio se elevaron como un memorial, trayendo la atención de Dios hacia Cornelio. Por supuesto, Dios conoce nuestra existencia y nuestra condición. Él no necesita alguna acción nuestra para que Él sea informado de estas cosas. Pero Su atención es vuelta a hacia nosotros para bendecir y favorecernos cuando hacemos lo que le agrada ante Su presencia.

## ¿Escucha Dios la Oración de un Pecador?

La Biblia declara que la oración de Cornelio fue oída. Esto sólo significa que Dios escuchó la oración de Cornelio porque el ángel dijo: “Cornelio, tu oración *ha sido oída*” (10:31). ¿Cómo armonizar esto con la declaración que dice: “Y sabemos que Dios no oye a los pecadores; pero si alguno es temeroso de Dios, y hace su voluntad, a ése oye” (Juan 9:31). Dios no escucha la oración de un pecador, pero Dios escuchó la oración de Cornelio. Por lo tanto, o Cornelio o no era un pecador o los dos pasajes entran en conflicto. Esta es la conclusión que algunas intentan sacar. Pero Cornelio era un pecador en necesidad de salvación (Hechos 11:14). Para ponerlo de otra manera, él necesitó tener fe en Jesucristo para recibir la remisión de sus pecados (Hechos 10:43). De esta manera, Cornelio era un pecador.

¿Cómo armonizamos Hechos 10:31 con Juan 9:31? Primero, recordemos que la Biblia algunas veces registra las palabras de Satanás (Mat.4:3, 9). Sabemos que el Diablo dijo ciertas cosas, pero la Biblia dice que él dijo esas palabras. Pero no debiéramos construir una doctrina sobre las palabras del Diablo. La Biblia también algunas veces registra las palabras de los hombres, por ejemplo, de algunos de los enemigos de Cristo. También registra la conversación en Juan 9

entre uno a quien Jesús sanó, pero que no estuvo inspirado al hablar, como tampoco fueron inspirados los enemigos de Jesús que hablaron contra él en esa ocasión. Evidentemente Jesús había sanado a este hombre (Juan 9:1-12). Los fariseos interrogaron a este hombre. Él les dijo todo lo que había sucedido. “Entonces algunos de los fariseos decían: Ese hombre *no procede de Dios*, porque no guarda el día de reposo. Otros decían: ¿Cómo puede un hombre *pecador* hacer estas señales? Y había disensión entre ellos” (Juan 9:16). En cambio el hombre que había sido sanado mantuvo en su pensamiento que Jesús “es profeta” (Jn.9:17). Los fariseos interrogaron a sus padres y luego lo interrogaron a él una vez más “Entonces volvieron a llamar al hombre que había sido ciego, y le dijeron: Da gloria a Dios; nosotros *sabemos que ese hombre es pecador*. Entonces él respondió y dijo: Si es pecador, no lo sé; una cosa sé, que habiendo yo sido ciego, ahora veo.” (Juan 9:24-25). En seguida de su argumento este hombre dijo: “*Sabemos que Dios no oye a los pecadores*; pero si alguno es temeroso de Dios, y hace su voluntad, a ése oye” (9:31). A menos que tengamos más pruebas que la palabra de este hombre, aunque era un buen hombre, no podemos construir una doctrina sobre esta declaración y concluir que ningún pecador en algún sentido es oído por el Señor. Me parece que el razonamiento del hombre, como aplicado a Jesús, es un buen razonamiento. Si Cristo hubiese sido un rebelde contra la ley de Dios, si Él hubiese verdaderamente sido un pecador, Dios no le habría dado el poder para realizar los milagros, tal como fue evidente que Él obró sobre ese hombre que había nacido ciego.

Además, la propia declaración del hombre, indica que él estaba hablando de una clase particular de pecadores, debido a que él dijo que Dios afirmó en la misma declaración que Dios escucha al hombre que adora a Dios y cumple con Su voluntad (v.31b). Todos, aun aquellos que le adoran y le siguen, han pecado y han quedado cortos a Su voluntad. De manera que el hombre está diciendo que Cristo era evidentemente uno que adoró a Dios y cumplió Su voluntad, porque Dios había escuchado Sus oraciones y había sanado al hombre ciego.

Cornelio no era un hombre que estuviera en rebelión con la voluntad de Dios. Él estaba caminando a la luz de la verdad de Dios. La ley no había requerido que los demás se convirtieran en Judíos, y de este modo, como un Gentil, Cornelio no estaba bajo un mandamiento de Dios para convertirse en un Judío. Pero él estaba adorando a Dios, llevando una vida justa y buena, dando limosnas a los necesitados y orando.

Algunos pudieran preguntar: ¿El hombre de Juan 9:31 tuvo algún pasaje de las Escrituras en el Antiguo Testamento sobre el cual pudo haber fundamentado su posición que Dios no escucha a los pecadores? Hay que dice esto, pero el contexto muestra que el pasaje está refiriéndose a una cierta clase de pecador. El pasaje está refiriéndose al pecador que aparta su oído de escuchar la palabra de Dios. “El que aparta su oído para no oír la ley, Su oración también es abominable” (Prov.28:9). *Si rechazamos escuchar a Dios, Dios rechaza escucharnos a nosotros*. El pecador rebelde que se vuelve sordo a la palabra de Dios no es oído por el Señor. Pero esto es completamente diferente de decir que el pecador sincero, el que quiere cumplir con la voluntad de Dios, no será escuchado en ningún sentido. Cornelio no era un hombre que

hubiese apartado su oído de escuchar a Dios. Como un hombre temeroso de Dios, él estaba viviendo una vida justa, estaba andando en luz que él tenía a su alcance. De este modo, esta declaración que Dios no escucha al pecador rebelde no contradice el hecho que Dios escucha al pecador que quiere cumplir con la voluntad de Dios.

## Orando Para

Hay algunos quienes, cuando ellos hablan que Dios escucha la oración de un pecador, tienen en mente lo siguiente. Ellos creen que el pecador debiera orar por su salvación y que finalmente, ellos pueden orar y Dios les concede paz a su alma y les salva desde ese momento. Esto es contrario a la Biblia en muchos aspectos. A *ningún pecador que estuviera buscando la salvación le fue indicado orar para lograrla*. Las personas en el día de Pentecostés quisieron conocer que hacer para ser salvos. Pedro no les dijo que oraran para ser salvos. Más bien, él les ordenó arrepentirse y ser bautizados para ser salvos (Hechos 2:38). Las personas que les dicen a los pecadores buscar la salvación a través de una oración no son guiados por el Espíritu Santo quien guió a los apóstoles en el Nuevo Testamento.

Además, a dos individuos que estuvieron orando en el Nuevo Testamento *no les fue dicho que siguieran orando* para ser salvos. Más bien, a ellos se les dijo que hacer. A Saulo le fue dicho por el Señor levantarse y entrar a la ciudad de Damasco, donde “ahí se te dirá lo que *debes hacer*” (Hechos 9:6). Como un devoto Judío, como cualquier hombre devoto, sometido a una experiencia impactante, quien había aprendido que él había estado persiguiendo al Mesías, era natural para él que estuviera sin comer y en oración. De esta manera, mientras esperaba, él oraba (Hechos 9:9, 11).

Cuando Ananías vino a Saulo él no le dijo que siguiera orando. Más bien, él le dijo: “Ahora, pues, ¿por qué te detienes? Levántate y bautízate, y lava tus pecados, invocando su nombre” (Hechos 22:16). Esta instrucción vaciaría el “banco de los penitentes” en todo el país. Si los que usan “el banco de los penitentes” escucharán la voz del evangelio a través de Su palabra, ellos les dirían a los pecadores que obedezcan el evangelio, tal como fue dicho a los oyentes en el primer siglo (Hechos 2:38; 22:16; Gal.3:26-27; Rom.6:2-5).

Cornelio oró. En algún sentido su oración fue oída, pero no en el sentido que él le fuera indicado que orara para ser salvo. Más bien, el ángel le dijo enviar mandar a Pedro quien le diría las palabras por la cuales sería salvo (Hechos 11:14). El evangelio ha sido confiado a instrumentos terrenales y no fue la encomienda del ángel decirle ni a Saulo ni a Cornelio que debían hacer para obedecer el evangelio. Más bien, ellos los pusieron en contacto con algún maestro del evangelio quien les dijo lo que ellos debían hacer. ¿No escuchará usted la palabra del Espíritu, la Biblia, en lugar de escuchar a las palabras de los hombres?